

PEDRO MONTSERRAT RECODER. INVESTIGADOR Y MAESTRO

José Manuel GÓMEZ GUTIÉRREZ¹

RESUMEN. —José Manuel Gómez Gutiérrez, Catedrático de Ecología de la Facultad de Biología de la Universidad de Salamanca, rememora, brevemente, su período de formación científica con el Dr. Pedro Montserrat, haciendo referencia a situaciones y recuerdos entrañables, decisiones y momentos importantes para su vida profesional y para el grupo de Profesores de Universidad e Investigadores que se iniciaron en la Sección de Prácticas del Centro de Edafología de Salamanca, siguiendo la línea iniciada por el Dr. Montserrat.

SUMMARY. —José Manuel Gómez Gutiérrez, Professor of Ecology at the Faculty of Biology of the University of Salamanca, remembers briefly the period of his scientific formation with Dr. Pedro Montserrat, referring to affectionate situations and memories as well as to decisions and moments which were important for his own professional life and for the group of university professors and scientists which started to work at the Pasture Cultivation Section of the Salamanca Edaphology Centre (Centro de Edafología de Salamanca), following the line which had been initiated by Dr. Montserrat.

Sé muy bien que mi deuda con Pedro Montserrat no queda saldada con unas líneas de agradecimiento, ni tampoco rememorando lo gratisimo del período de formación científica a su lado. Pero en estos tiempos de crispación, descalificaciones y enfrentamientos personales, cuando los amigos traicionan a sus amigos y los enemigos de siempre se congratulan y celebran sus éxitos impudicamente unidos, resulta muy agradable que se me brinde la oportunidad de escribir algo sobre una persona tan excepcional como mi intachable maestro, inefable compañero y entrañable amigo². Es, además, muy estimulante, poder rendir homenaje a un maestro vivo y en plenas facultades, pues los reconocimientos póstumos siempre resultan tristes y, quizá, algo macabros.

En marzo de 1963, el que fuera irrepitible rector de la Universidad de Salamanca, Felipe Lucena Conde, me citó en la cafetería "Las Torres", en plena plaza Mayor, para presentarme a quien en adelante sería responsable de mi formación biológica y, más concretamente, ecológica. Se trataba del Dr. Montserrat, Investigador Científico del

¹ Departamento de Ecología. Facultad de Biología. Universidad de Salamanca.

² Por eso he de manifestar mi gratitud a Federico Fillat y Luis Villar, condiscípulos y sin embargo amigos. Pero que quede claro, Federico y Luis, que yo fui primero (creo que el primero) y tengo por ello más derechos adquiridos.

C.S.I.C., con residencia en Madrid, y lugar de trabajo en aquel lúgubre pero entrañable caserón de la calle Pinar n.º 25, cuyo solar, años más tarde, formaría parte del Instituto Nacional de Edafología.

No pretendo, ni mucho menos, agobiar al lector con un chaparrón de recuerdos o anécdotas, como suele hacerse en estos casos, quizá porque la mayor parte sólo tengan interés personal. Remito a los más puntillosos a alguna de las pequeñas, negras y precisas libretas de Pedro, donde figuran todas las incidencias, con horas y minutos, que pudieran serle útiles en su trabajo; yo confío en haber sido algo más que una de esas incidencias.

Volviendo al hilo de los recuerdos (todos los relacionados contigo, admirado Pedro, son gratos), después de un largo rato, en el que se definió mi situación de "químico reciclado" y el camino a seguir, Felipe Lucena marchó, reclamado por sus múltiples compromisos, y yo me sentí en la obligación, hallándonos en la monumental ciudad de Salamanca, de iniciar un corto recorrido por los lugares más señalados.

Ante la Catedral Nueva mostró interés por el grupo de especies vegetales capaces de colonizar aleros, repisas, tejados y contrafuertes; el "Ombligo de Venus" y cierto arbusto, posiblemente *Sambucus*, merecieron su atención y allí mismo comenzó mi aprendizaje. Capté el alcance de la indirecta, corté el paseo y, sin más preámbulos, nos dirigimos al Centro de Edafología, entonces ubicado en la Facultad de Químicas (Palacio de Anaya) y acogido por la Cátedra de Química Analítica del rector Lucena. Allí se programó mi formación y mi futuro, firmemente ratificados por el destino, que me llevaría a ocupar la primera Cátedra de Ecología de la Universidad de Salamanca.

De la mano de Pedro participé en la organización de la *IV Reunión Científica de la Sociedad Española para el Estudio de los Pastos* (Cáceres-Salamanca, 1963) y asistí a otras muchas. En Jaca (1964) fui alumno de uno de aquellos inolvidables cursos a los que asistieran buen número de los que hoy son prestigiosos profesores e investigadores, que enriquecen con su saber cátedras, departamentos científicos y ¡hasta actividades artísticas como la canción y la música! Allí conocí al Dr. Enrique Balcells, del que aprendí quizá mucho más de lo que él pueda suponer. Sirva esta referencia, concreta y breve, de reconocimiento que no me recato en manifestar siempre que la ocasión lo permite.

Entre mis recuerdos más gratos quedan aquellas intensas, ¡y agotadoras!, campañas por el Pirineo, Zamora, Salamanca, Madrid, Extremadura, Sevilla, etc., casi siempre mano a mano, viajando en aquel inefable y veloz (¿cómo lo conseguiría?) 2 CV, de referencia obligada cuando de citar a Pedro Montserrat se trata (Pedro, confieso que llegué a estar convencido de que la estatuilla de la Virgen de Montserrat, siempre en la guantero, y la mismísima Providencia te protegían abiertamente).

Así comenzó a gestarse el Laboratorio de Praticultura, más tarde Sección, del Centro de Edafología y Biología Aplicada de Salamanca (del C.S.I.C.) y del I.O.A.T.O. (Instituto de Orientación y Asistencia Técnica del Oeste). De esta Sección saldrían dos Catedráticos de Universidad, dos Profesores Titulares de Universidad, un Investigador Científico del C.S.I.C., cuatro Colaboradores Científicos, también del C.S.I.C., dos Investigadores del I.N.I.A. y un considerable número de Profesores de Instituto e investigadores de empresas industriales, alguno de los cuales llegó a alcanzar la dirección de las mismas. No fue estéril la labor de Pedro Montserrat en Salamanca.

Pedro fue el mejor aval para introducirme en los grupos de investigación que le eran afines y conocer a quienes en aquellos años representaban la vanguardia en el estudio del suelo, el clima, la vegetación y la fauna. Todo ello, no sólo en el ámbito nacional, pues ya entonces gozaba de prestigio internacional. El Dr. W. Davis, que fuera Director de The Grassland Research Institute (Gran Bretaña), me reconocía años después como "nieto científico", debido a su influencia en la formación de Pedro Montserrat como "pastólogo", denominación con que gustaba calificarnos el Prof. Margalef.

Pensando en aquella primera época de mi formación, a su lado, no puedo evitar una fugaz pero entrañable referencia a su bullicioso piso madrileño, su primera esposa y la pequeña y rubia Cati, correteando por aquí y por allá, o al ya más reposado y sereno hogar, por la edad de sus hijos, junto a su segunda esposa, en Jaca.

Es asimismo inevitable citar a los profesores Albareda, Hoyos de Castro o Rivas Goday, ya fallecidos, y tantos otros con los que procuró mi enriquecimiento científico, muchos de los cuales aún siguen *en la brecha*, rindiendo su trabajo en un ambiente necesariamente evolucionado, pero con la satisfacción de haber contribuido a sentar unas bases científicas en los campos de la Agrobiología, Edafología, Ecología, etc., que les son innegables.

Por evidente, creo que sería ocioso hacer más referencias en este artículo a la internacionalmente reconocida solvencia de Pedro Montserrat como botánico de excepción, sólo posible cuando, además, se poseen profundos conocimientos en geología, edafología o climatología. De sus dotes de observación y sorprendente facilidad para leer en el libro de la naturaleza, detectando relaciones causa-efecto, aprendí a sacar el mayor partido de los conocimientos debidos a mi origen rural y campesino, que muchas veces me permitieron progresar a buen ritmo e interpretar con suma facilidad las sugerencias y enseñanzas de un maestro con una capacidad de síntesis asombrosa.

Creo que actualmente en España, y en otros muchos países mediterráneos, nadie que se considere especialista en ecología de pastizales puede negar que ha bebido en las fuentes científicas alumbradas por Pedro Montserrat; aunque ni siquiera le conozca personalmente.

Tuve oportunidad de constatarlo con investigadores del área de pricultura en Australia, Argentina e Israel. Trabajos como *Ecología del Pasto* eran conocidos y consultados con asiduidad. Identificarme como discípulo de Pedro Montserrat dio en muchos casos una nueva dimensión a mi visita o trabajo en esos países, suscitando mayor interés por mis opiniones o conocimientos.

Por eso me satisface tan profundamente tener, por fin, esta oportunidad de dejar constancia por escrito de mi orgullo por considerarme el primer discípulo de tan insigne investigador, y manifestarle profundo agradecimiento.